

19-6-1934

ABC en Huelva

De las tres primeras medallas de pintura de la Exposición Nacional de Madrid, dos han correspondido a artistas de la provincia de Huelva. Es decir, que nuestros pintores se han llevado dos terceras partes de las más grandes recompensas de la Exposición.

A Daniel Vázquez Díaz, natural de Nerxa, no es necesario presentarlo, porque tiene una vieja historia de luchas, de triunfos y de contradicciones artísticas tan señaladas, que bien puede decirse que alrededor de su nombre han girado todas las discusiones suscitadas en España sobre arte nuevo en más de veinte años. El ilustre maestro pintor de los frescos de la Rábida no necesita presentación. Mi enhorabuena más cariñosa por el éxito.

A quien hay que presentar es a Sebastián García Vázquez, natural de Puebla de Guzmán. A este muchacho, que yo he reputado siempre como uno de los más altos valores de la pintura contemporánea, ni lo conocen en Madrid ni lo conocen en Huelva. Voy a decir algo de este interesantísimo artista.

El año 26 presentó este muchacho un cuadro en un escaparate de la calle Concepción, de Huelva. A mí me produjo esta obra una de las más grandes impresiones artísticas de mi vida. Era aquello un pedazo del Andévalo encerrado en un lienzo, donde triunfaba la belleza de los encinares, de los pastores, de las ovejas, del amanecer y de la primavera. Yo no había visto nunca en arte moderno nada más conseguido, más personal, más realista ni más bello. Sin yo tener medios para adquirir la obra, me permití el lujo de comprarla, sin discutir el precio, a aquel pintor tan absolutamente desconocido. Lo que me pidió le di. La obra ha sido clamorosamente admirada durante estos ocho años por grandes pintores nacionales y extranjeros, y más de una vez me la quisieron comprar coleccionistas entusiastas.

Animado Sebastián con este modesto triunfo local, fué a Madrid con algunos pequeños, pero preciosos, cuadros suyos, y las tertulias artísticas, saturadas entonces de la moda cubista, puntillista, etc., quitaron a nuestro amigo sus esperanzas, pues en aquellos cafés y reuniones le hicieron creer que su arte era una tontería, y sus cuadros, una equivocación y un anacronismo.

Vuelto a Puebla de Guzmán, allí ha vivido pobremente, unas veces empleado y otras cesante, apartado casi por completo de los pinceles. Vida de humildad y pobreza.

Hace poco más de dos años, contemplando yo un día la maravilla del cuadro que le compré, se me ocurrió que era preciso comprometer públicamente al pintor para que siguiera trabajando. Me dolía en el alma que un artista tan grande, tan único, estuviera arrinconado y malgastándose en el estúpido pesimismo, que aquellos malos consejeros de la corte habíanle metido en el corazón. Sebastián tiene un talento formidable; pero no sabía entonces de las vanidades del mundo ni de los egoísmos de los compañeros. El que dijo que "no hay peor cucha que la de la misma madera", labró una sentencia definitiva. Tampoco se queda atrás

el que afirmó: "¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio."

Hice entonces en el A B C, de Andalucía, un llamamiento al pintor. Sebastián, que tenía el alma llena de su arte, acudió al reclamo, y, con tiempo escasísimo, pintó un pequeño lienzo para la Exposición del 32, y en ella le dieron una tercera medalla.

Ahora ha presentado dos joyas: "Un carpintero" y "Pastoral". No se sabe cuál de los dos cuadros expuestos es mejor. El Jurado ha decidido conceder la primera medalla de la Exposición a "Pastoral", según las referencias de la Frensa de Madrid.

Este cuadro de la primera medalla no se parece al mío del año 26 más que en el asunto bucólico, virgiliano. Los pastores, las ovejas y el país son completamente distintos. Este de ahora es más maestro y tiene más luz. Aquél es más sencillo y más ingenuo; es el arte primitivo de Sebastián. Lo mismo uno que otro, son dos joyas de la pintura moderna. Este genial productor de belleza placida, sonriente y optimista, tenía forzosamente que llegar, y ha llegado de un modo arrebatador, como corresponde a su arte sugestivo, lleno de fuerza real y de íntima poesía, sencilla y acariciadora.

¿Cuál es la técnica de este pintor? La suya, única, propia.

¿Cómo pinta? Al aire libre, sin estridencias, buscando siempre el dulce equilibrio de lo real y de la eterna poesía interior que tienen todas las cosas en el mundo.

¿Qué consigue? Lo consigue todo: Calidades increíbles, aspectos no sospechados, riquezas de matices extraordinarios. Tiene el alma de un gran maestro primitivo, desenvuelta en un oficio, en una técnica y en una manera completamente original, nueva, novísima, suya.

Sebastián no ha ido con sus cuadros a Madrid. La pobreza de medios lo ha impedido. Digo esto para evidenciar la absoluta inhibición del artista en la lucha feroz en que hierven todas las ambiciones en torno a una Exposición de esta importancia.

Han triunfado, pues, la sencillez, la humildad, y, lo digo conmovido, ha triunfado también la pobreza. Hace mucho tiempo que no ocurre un caso tan formidable de justicia. Ese Jurado merece los aplausos de los hombres buenos. Así se hace Patria.

Reciba el muchacho modesto, reflexivo, interior, poeta; reciba el artista exquisito y el pintor enorme, el testimonio de mi admiración. Gracias a Dios, llegó ya para él la hora de romper el anónimo en que la adversidad le tenía encerrado.—M. SIUROT.